LA ANTORCHA

Año VI - Num. 201 | Toda correspondencia a: R. González Pacheco, RIOJA 1689 - Teléf. U. T. 61, Corrales, 1158 | Subscripción Trimestral $ 1.20 — Número suelto 0.10 centavos | Buenos Aires, Marzo 12 de 1926

Violencia contra violencia

La organización social presente se levanta sobre la violencia. Todos sus crueles y dolorosos aspectos, que amenazan prolongarse y extenderse a medida que la propia organización vaya echando más hondas sus raíces, son el producto de la violencia que impera como condición esencial en la vida de la sociedad actual, violencia extendida sobre todo el conjunto de relaciones de los hombres.

Esta violencia tiene su origen en el concepto fundamental de la autoridad, pues es la que sostiene las instalaciones actuales. Esta idea de dominio, mando, conquista y sometimiento, imposición y disciplina, está trasladada a todas las relaciones sociales y constituye la garantía única de existencia de la sociedad del privilegio y la explotación. Sin esa violencia que parte de la organización social, que garantiza y legitima los más criminales derechos, como son los de la propiedad privada, los de la explotación del hombre por el hombre, los de dominio de una clase o casta sobre el destino de todos, los privilegios sociales desaparecerían.

El asalariado es un esclavo. La libertad de que goza en la actualidad es más que todo una ridícula mentira, una execrable ficción que forma un eslabón de la cadena que sujeta a la voluntad de los amos la voluntad popular. En realidad el asalariado en general, dentro de la sociedad burguesa, carece de derechos, no tiene más que deberes, obligaciones a cumplir que, si no son realizadas, acarrean el castigo, la aplicación de la disciplina, las disposiciones de fuerza requiriendo su cumplimiento. Otra enorme mentira es el ejercicio de la soberanía popular que no existe en ningún aspecto de la sociedad burguesa. Todo es voluntad de los amos, de los dirigentes, de los que trazan los rumbos por donde marcha y se enfila la voluntad de las mayorías que sólo dan, forzadas por la violencia imperativa, su concurso a lo dispuesto y ordenado por otros.

La violencia de las relaciones es el código moral de una gran cantidad de hombres que, ante los diversos problemas sociales, no conciben otra solución que la que emana de las fuentes autoritarias. En los propios medios revolucionarios esta violencia impositiva y brutal aparece destruyendo la libertad que elabora el propio sentimiento de rebelión.

Tan común a los hombres se ha hecho la noción de la autoridad que, a pesar de estar perfectamente convencidos de los males que ella engendra, cuando entran en el terreno de las realizaciones, difícilmente escapan a la idea de acudir a ella para imponer sus ideas a los demás creando situaciones de verdadera índole autoritaria.

El concepto social de la responsabilidad, que es la noción del deber consciente que cada uno contrae en las relaciones con los demás, no puede conducir jamás a la autoridad, a la disciplina ni a otra medida autoritaria en que despunte la maldita influencia burguesa, que no otra cosa son las medidas impositivas que se adoptan en determinadas oportunidades.

La violencia que cercena los derechos de todos, que despoja de todo atributo de ejercicio individual o colectivo, que establece culpas y reparte castigos y medidas punitivas contra los que se rebelan contra ella, es ejercicio autoritario. Contra esta violencia no hay más remedio que oponer la rebeldía, que es la expresión terminante y definida de la libertad.

La rebelión es la defensa del hombre y la sociedad contra quienes quieren mantener a ambos bajo su sistema de gobierno. Esta defensa plantea un problema de fuerza, haciendo que se oponga a la violencia imperativa y tiránica, la violencia liberadora, rebelde.

El problema social no puede tener otra solución. Contra la violencia de arriba organizada y sistemática, de imposición de un criminal orden de cosas, que se expresa malamente en el mantenimiento de la explotación, de la miseria, del estímulo al vicio, de la degradación humana, de las guerras, los intereses creados y demás males conocidos, sólo cabe oponer la violencia defensiva de los que quieren afirmar sus derechos negados y proteger su vida. Son dos violencias frente a frente: la de la tiranía y la de la libertad, en pugna abierta, cuyo triunfo ha de corresponder a una o a otra parte, según quienes logren conquistar a sus fines mayor [illegible]

De ninguna manera significa que este problema, esta liquidación del pleito de la razón por el ejercicio de la fuerza signifique el retorno a aquello que se combate y se desea desterrar de la vida social. La violencia que surge de abajo, liberadora para el pueblo, de defensa de su vida y sus derechos, no puede levantarse sobre la misma base autoritaria de la organización presente. Toda influencia estatal y burguesa será perniciosa en grado superlativo a la causa de la libertad, toda manifestación de autoritarismo en ella conducirá a dar vida, bajo nuevos aspectos y distintas denominaciones, al viejo mal estatista.

He ahí el valor del atentado, de los movimientos populares, de la insurrección de las masas, generada por la injusticia, creciéndose y desarrollándose sin la infamante noción cuartelera que solidifica y protege la vida del Estado burgués. He ahí la importancia de la violencia anárquica en toda acción de rebelión que el pueblo realice.

Extendamos, pues, la propaganda de la libertad, de los ideales anárquicos en el pueblo, en procura de que todos los movimientos de rebelión de éste, sean expresión del sentimiento anti-estatista, sobre el que debe levantarse triunfante la vida libre del futuro anhelado.

Hojas secas y ramas desnudas

Mientras se van quedando desnudas las ramas de los árboles, mostrando sus nudosos brazos morenos huérfanos de toda belleza, se cubre el suelo de hojas secas y amarillentas que el viento recoge y conduce de aquí para allá en sus locos y caprichosos giros. Es el decreto del tiempo, el categórico imperativo de la estación que llega.

La desnudez de las ramas trae al pensamiento la imagen del doloroso destino de los obreros, condenados por esta sociedad, que es una sola, larga y cruel estación, a la triste orfandad de la belleza, el pan y la justicia.

Ramas desnudas pero fuertes, entrelazadas entre sí, pertenecientes a un solo tronco común, el dolor social, los obreros yerguen sus vidas desafiándolo todo. Los dobla, los sacude, los hace crujir y a veces los rompe, el viento del mal, el azote cruel del dolor, la tempestad de furores implacables — la ley, la explotación, el Estado, la religión — desatados en su contra. Pero ellos viven siempre. Y así como los árboles, dentro de poco, volverán a ofrecer la lozanía de sus frondas en una hermosa entrega de amor a los pájaros que buscarán asilo en sus copas, a los hombres que glotona o especulativamente arrancarán sus frutos y a los caminantes deseosos de su sombra benigna, los obreros también darán mañana su entrega a la sociedad del tesoro de vida, de riqueza y de producción que brotará de las savias de sus vidas.

Ruedan por las calles las hojas amarillentas y secas desprendidas de las ramas. Ya son un montón de basura que la gente aparta con el pie. Y montón de basura, hecho a un lado por la fuerza de los prepotentes, son también las hojas desprendidas de las ramas fuertes, nudosas y desnudas del árbol del pueblo. Nada más y no otra cosa que una hojita seca, amarilla y sin savia, convertida en basura es la hija del pueblo que rodó al prostíbulo; nada más que otra hojita, juguete de todos, el vencido de la lucha por la vida que, sin carácter, marcha sin rumbo hacia el osario común; hojitas secas los sueños de riqueza de los obreros, las ilusiones de felicidad, dentro de la sociedad de hoi, de los trabajadores, los anhelos de bienestar que no llegarán jamás mientras en pie se mantenga la desigualdad social.

Sólo una cosa es verdad en los obreros como en los árboles. En medio de esa desnudez triste y dolorosa, corre la savia, la vida, el porvenir. Extractando fuerzas de la lluvia que cae sin misericordia sobre su desnudez, del sol que quema sus brazos, del mismo viento que los hace doblar y crujir, las ramas como los hombres, son la más firme y robusta promesa de la belleza del mañana, de la riqueza del porvenir, de la felicidad anhelada, presentida, buscada, que ellos, contra todos, seguirán adelan...

Acción de una campaña

Trabajadores: tirad el nudo corredizo contra "Crítica"!

Hemos acusado a "Crítica", entre otras cosas cuyo conjunto constituye un sumum de perversiones, de instigadora del crimen, de responsable directa de la muerte de Raúl Pintos, cuyo asesinato se hizo por su mandaot y bajo la garantía de su alta protección aseguradora de la más completa impunidad. También por su mandato y bajo su garantía, grupos de matones recorrieron las calles de Buenos Aires, en el "camión punitivo", apaleando canillitas y apuñaleando a algunos, para hacerles vender, a viva fuerza, el diario que mandó matar a uno de los suyos. Por su mandato, igualmente, la policía molestó continuamente y hasta [illegible] presos a muchos que no querían vender ese diario, que arma y protege a los asesinos, y es protegido, a su vez, por la policía, aunque aparente llevar en sus columnas una campaña en su contra. Y también por su mandato y bajo su protección, ha sido asesinado en Rosario el canillita José Costa, hecho de que informamos en crónica aparte. Es la secuela del crimen, cuyos autores pretenden con otros crímenes, vencer el repudio y la agitación levantados en su contra, de igual modo que los asesinos vulgares, para evitar todo testimonio comprometedor, matan a cuantos fueron testigos de su crimen. Rasgo psicológico, éste, común a los peores criminales y a los hombres que defienden a "Crítica". No está en nuestro ánimo ofender a los criminales, quienes, por lo menos, no contando con la vista gorda de la policía, exponen algo, mientras los instrumentos de "Crítica" nada exponen, pues gozan de la mayor impunidad.

Hemos señalado ya, cuando el asesinato de Pintos, la inauguración en el país de un pistolerismo de nuevo cuño, y llamamos a todos, obreros y anarquistas, a ponerse en guardia contra él, para impedir su arraigo, para anularlo en sus primeras manifestaciones. Pistolerismo patronal, dijimos, enderezado a anular la acción obrera y destruir sus órganos de lucha, para permitir a los burgueses el tranquilo usufructo de la explotación. Y que no eran palabras alarmistas las nuestras, encaminadas a magnificar el crimen de la calle Loria con el fin de hacer mayor el repudio contra "Crítica", lo prueba la serie de atropellos y de atentados a mano armada cometidos por los elementos de ese diario contra los vendedores de diarios. Y, por si esa comprobación no bastara para aseverar la exactitud de nuestras afirmaciones, ahí está el nuevo crimen de Rosario.

La acción del pistolerismo desatado por "Crítica" contra el gremio de canillitas, se extiende e intensifica en una sucesión ininterrumpida de atropellos, violencias y crímenes.

Y si ese pistolerismo no es vencido como se debe, pronta y enérgicamente, por el concurso y la acción de todos los trabajadores, acabará por hacer escuela como en Barcelona y por convertirse en un medio de defensa usual para los burgueses. Por eso, no ya solamente por espíritu de solidaridad hacia los canillitas, con ser este tan poderoso motivo, sino también por previsor interés común a todos los trabajadores, el proletariado del país debe disponer todas sus energías para hacer frente a esa acción inicial del pistolerismo, contribuyendo a la muerte del diario "Crítica", cuya desaparición por obra de la voluntad obrera serviría para escarmentar a cuantos pudieran sentirse tentados de imitar el procedimiento.

En esta lucha entre una empresa periodística — que cuenta en su favor con todos los medios de publicidad, con el poder enorme del dinero, que le permite comprar toda clase de elementos mercenarios, y con la protección policial —; y los canillitas de todo el país — que sólo cuentan con la solidaridad de los demás trabajadores —, no puede darse una mayor coincidencia de infamias y una mayor conjunción de hombres perversos, por parte de aquella, como no puede darse, tampoco, por parte de los canillitas, una más sentida comunión solidaria entre todos los trabajadores, y un mayor deber de conciencia de todos los hombres libres de hacer suya la causa de los canillitas. Comunión solidaria y deber de conciencia que deben impulsar a todos, obreros y anarquistas, a fortalecer con la contribución de sus mejores energías la acción empeñada por el gremio de canillitas, para que así pueda vencer a ese conjunto de bandidos, unidos en un solo bloque, — sicarios y policías, carneros y plumas alquilonas, — representado por "Crítica".

Venciendo a "Crítica" no sólo se vencerá una infame empresa periodística, ducha en todas las malas artes del periodismo chantagista y crapuloso, sino que se vencerá, conjuntamente, el pistolerismo por ella iniciado.

Sólo a ese precio, el merecido precio de su desaparición, "Crítica" podrá pagar la deuda de sangre contraída con el proletariado por el asesinato de Pintos y de José Costa. Deuda de sangre, ilevantable, para librarse de la cual no valdrán de nada subterfugios ni recursos de mal pagador, en los que es maestro Botana. Es como un tirante nudo corredizo, esa deuda, que más le apretara cuanto más forcejee por librarse de él.

A tirar del nudo corredizo, trabajadores; a intensificar el boicot!

MITIN ANARQUISTA EN AVELLANEDA

El domingo 14, a las 4 p. m., organizado por la Biblioteca Justicia y Libertad, en la Plaza Adolfo Alsina, se realizará un importante mitín anarquista donde hablarán M. Anderson Pacheco, Siberiano Domínguez, Aldo Aguzzi (en italiano) y otros.

El caso Sacco y Vanzetti

Este proceso, que ha tenido tantas alternativas, está sufriendo un nuevo compás de espera. La Suprema Corte de Massachussetts ha aceptado el recurso, pero no ha dado todavía la sentencia. De esta incidencia informa claramente la siguiente carta de Vanzetti, dirigida a Gigi Damiani y el Comunicado del Comité de Defensa, tomados ambos de "Fede".

UNA CARTA DE B. VANZETTI

Enero 12 de 1926.

Ayer tuvo lugar ante la Suprema Corte del Estado la discusión de nuestro recurso y anoche mismo tuve ocasión de leer dos de los más grandes cotidianos de Boston que, en grandes caracteres y en tinta roja, se ocupaban de nuestro caso.

Ellos decían bien poco en nuestro favor, si pensamos cuanto hubieran podido y debido decir; pero transcribieron todas las argumentaciones del abogado defensor D. Thompson, ilustrando cómo nosotros fuimos condenados injustamente. Me consta que también otros diarios americanos se han ocupado favorablemente de nuestro caso, siguiendo la discusión de ayer. Especialmente el "Boston Globe" y el "Boston Traveler". Creo, empero, que la discusión no ha terminado. La Suprema Corte establece como regla el término de una hora para la discusión de toda apelación, pero dado el voluminoso material documentario presentado por el defensor, éste obtuvo un día entero para el desenvolvimiento de la discusión [illegible] ma la excepcionalidad y la importancia del caso.

... Si, la discusión continua también hoy, y dudo que termine en el día. Tengo bajo los ojos un "brief of exceptions". Contiene 34 proposiciones para un nuevo proceso. Además son alegadas varias mociones. El abogado dice que las solas objecciones son más que suficientes para obtener un nuevo proceso. El lo dice, y esperemos que así sea.

Y sobre esto basta por ahora.

... ...

14 de enero.

La discusión duró tres días; los compañeros y los amigos y cuantos hasta ahora se han agitado por la revisión de este monstruoso error judicial, están contentos y optimistas.

Bartolomé Vanzetti.

DEL COMITE DE DEFENSA

Boston, 21-1-1926.

La poderosa argumentación del abogado Thompson, — que duró más de 8 horas consecutivas, — sobre el caso Sacco y Vanzetti ante la Suprema Corte estadual, fué de entera satisfacción de los miembros del Comité de Defensa y de cuantos han comprendido la verdadera situación de la causa.

El debate comenzó el lunes 11 de enero, a la mañana, y se cerró dos días después.

Es preciso entender bien que las cuestiones discutidas fueron de índole puramente legal y, por lo tanto, no se entró más que superficialmente en mérito de los hechos; no se discutió en suma si Sacco y Vanzetti eran culpables o inocentes — malgrado que su inocencia resaltara luminosa en la discusión — sino solamente la cuestión de si el proceso del juez Thayer fué conducido conforme a las leyes y los dictámenes de la constitución del Massachussetts y de la constitución de los Estados Unidos. Esta cuéstión comprende un gran número de puntos, algunos de los cuales de índole técnica, otros que implican las razones fundamentales de los derechos humanos.

Aquellos que pudieron seguir el debate vieron surgir la inocencia de Sacco y Vanzetti de la masa de los detalles y de las cuestiones de procedimiento, pero la Corte Suprema no es un jurado y no puede decidir sobre la culpabilidad o la inocencia de Sacco y Vanzetti, sino que deba [illegible] vieron un equitativo e imparcial proceso.

Esta decisión no podrá obtenerse antes que pasen seis semanas, a lo menos, dada la enorme cantidad de trabajo que la Corte está llamada a expletar.

Recientemente la prensa cotidiana ha hablado de un cierto individuo detenido en la cárcel de Dedham, el cual ha hecho una confesión, con la que se complica a sí mismo y a otros en el crimen de South Braintrée, no figurando para nada Sacco y Vanzetti. Nuestro Comité tiene pleno conocimiento de todos los hechos concernientes a este golpe de escena, mas por consejo del Colegio de Defensa se ha abstenido y se abstiene de publicarlos al presente. Si es concedido un nuevo proceso, como esperamos y creemos será hecho, entonces será publicada la mencionada confesión y todos los hechos a ella inherentes.

De la Prisión Nacional

No tenemos mayores noticias de la huelga en los talleres de la Prisión Nacional. Sólo sabemos que hasta el domingo la huelga continuaba. Y esa misma falta de noticias indica cómo la dirección hace más rigurosa la censura de la correspondencia de los presos, quienes están, así, sin relación con el exterior, con ese mundo de los amigos, los familiares y los compañeros hacia el cual van sus esperanzas y del que esperan confortación y ayuda.

Pero, a pesar del obstáculo material que nos separa y de la interrumpida correspondencia, nos sentimos en una más íntima correspondencia con nuestros presos, a los cuales nos sentimos más ligados, lo mismo que con los compañeros de todo el mundo, cuando más luchan o cuando más sufren. Si la comunión espiritual que nos une la establecen las ideas que nos son comunes, ella ha de sentirse fortalecida cuando, por las ideas, se lucha o se padece. Padecimiento duro y continuado es el que sobrellevan los que están presos. Y lucha, lucha difícil que supone todos los riesgos de quienes, sin rendirse, se encuentran inermes en manos de su enemigo, es la que sostienen los presos que se levantan en huelga de hambre o de trabajo. Tal lucha y tal padecimiento con los que sobrellevan los presos que perseveran en la huelga de los talleres de la Prisión Nacional. Por eso, las finas antenas de nuestra sensibilidad solidaria vibran ansiosas por captar en la onda que pasa la expresión de la lucha o el dolor de los nuestros, para transmitirla, a nuestra vez, a objeto de hacer vibrar solidariamente todas las conciencias libres.

Asco... asco...

El carnaval político ha terminado, pero el epílogo ha tenido su nota, más que trágica, repugnante por el asco que inspira la acción de los protagonistas. En un comité de uno de los tantos barrios proletarios de la ciudad, el domingo ppdo., a las 10 de la noche, sus componentes se apoderaron por la fuerza de una mujer que pasaba frente al local y saciaron en ella su torpe y criminal bestialidad de fieras voluptuosas. Los gritos primeros de la víctima fueron acallados a puñetazos y puntapiés; y al final, después de consumada esta infamia que da la medida de lo que son los elementos de comité, se dispersaron, mientras la infeliz víctima rodaba media muerta por las calles, en busca de un vigilante a quien denunciar el repugnante atropello de que había sido objeto.

He ahí el triste resultado de las

La Comuna de París y la idea federalista

Cuando Pedro Kropotkin escribía: "Con el nombre de Comuna de París nació una idea nueva llamada a convertirse en el punto de partida de las revoluciones futuras", entendía decir: la idea federalista, identificada, para él, con la idea libertaria. En junio de 1871, Miguel Bakunin afirmaba ser un hecho histórico inmenso el que "esta negación del Estado se haya manifestado precisamente en Francia, que ha sido hasta ahora, por excelencia, el país de la centralización política". El mismo Marx, en una orientación del Consejo General de la Internacional, de 1821, hecha por él, exaltaba a la Comuna como la "destrucción del poder central".

La revolución de 1871 tuvo, indudablemente, carácter autonomista y federalista. Mas es preciso distinguir la idea del hecho, distinguir, esto es, lo que la Comuna pensó y lo que ella hizo pensar. Ocurre a menudo en la historia que un acontecimiento adquiera un significado que trasciende el conjunto ideológico que constituye su esencia programática, en el sentido práctico, contingente.

La declaración de la Comuna al pueblo francés (19 de abril de 1871) es explícitamente autonomista y federalista, pero no está exenta de autoritarismo. La Comuna de París reivindica el honor de trabajar y sufrir por la Francia entera, de preparar la regeneración política, económica y social de toda Francia, pero pide solamente el reconocimiento y la consolidación de la República, y delimita la propia función directiva en estos términos:

"La autonomía absoluta de la Comuna, extendida a todas las localidades de Francia y que asegure a cada uno la integridad de sus derechos y el pleno ejercicio de sus facultades y sus aptitudes, como hombre, ciudadano y trabajador.

La autonomía de la Comuna no tendrá más límite que el derecho de igual autonomía para todas las otras Comunas adherentes al contrato, y cuya asociación debe asegurar la unidad francesa.

Los derechos inherentes a la Comuna son:

La votación del balance comunal, entradas y salidas; la fijación y la re-[illegible] nización de la magistratura, de la policía interna y de la enseñanza; la administración de los bienes pertinentes a la Comuna.

El nombramiento, mediante elección o concurso, con la responsabilidad y el derecho permanente de control y de revocación, de los magistrados y funcionarios comunales de toda categoría.

La garantía absoluta de la libertad individual, de conciencia y de trabajo.

La intervención permanente de los ciudadanos en los asuntos comunales, mediante la libre manifestación de sus ideas, la libre defensa de sus intereses; garantías dadas a tales manifestaciones por la Comuna, encargada solamente de vigilar y asegurar el libre y justo ejercicio del derecho de reunión y de publicidad.

La organización de la defensa urbana y de la guardia nacional, que elige sus jefes, y vela, solamente, el mantenimiento del orden en la ciudad.

París no quiere nada de más a título de garantías locales, siempre que, bien entendido, encuentre en la gran administración central, delegación de las comunas federales, la realización y la práctica de los mismos principios.

Pero, gracias a su autonomía y a su libertad de acción, París se reserva operar a su guisa, en casa cuya, las reformas administrativas y económicas reclamadas por la ciudadanía; de crear instituciones que desarrollen y propaguen la instrucción, la producción, el cambio y el crédito; de universalizar el poder y la propiedad, según las necesidades del momento, y el voto de los interesados y los datos suministrados por la experiencia.

Nuestros enemigos se engañan o engañan al país acusando a París de querer imponer su voluntad o su supremacía al resto de la nación y de aspirar a una dictadura que sería un verdadero atentado contra la independencia y la soberanía de las otras Comunas.

La unidad política, como la quiere París, es la asociación voluntaria de todas las iniciativas locales, el concurso espontáneo y libre de todas las energías individuales en vista de un bien común, y el bienestar, la libertad, y la seguridad de todos.

La Revolución comunal del 18 de marzo inauguraba una era nueva de **política experimental**, positiva, científica.

Es el fin del viejo mundo gubernativo y clerical, del militarismo, del **funcionarismo**, de la explotación, del agio, de los monopolios, de los privilegios, a los cuales el proletariado debe la propia servidumbre, la patria, las desventuras y los desastres propios".

París, dentro del antiguo poder administrativo, y al mismo tiempo "centro de gravedad social de la clase obrera francesa", como decía Marx, quería dar a Francia un "gobierno barato" y el impulso hacia la emancipación social. Un manifiesto de la Comuna a los trabajadores de las campiñas, contenía, en efecto, estos tres puntos programáticos:

París pide que todo hombre no propietario no pague un centavo de impuesto; que quien no posee más que una casa con su jardín no pague tampoco; que las pequeñas fortunas paguen un impuesto benigno, y que todo el peso del impuesto grave sobre los ricos.

París pide que la justicia no cueste más nada a quien tiene necesidad de ella, y que el pueblo mismo elija sus jueces.

París quiere, en fin — escucha bien — ¡oh trabajador de los campos! pobre jornalero, pequeño propietario devorado por la usura, mediero, vosotros todos que sembráis, sudáis para el provecho de alguno que nada hace — París quiere **la tierra para los campesinos.**

A quien examine atentamente las proclamas, los decretos, los diarios de la Comuna, no puede aparecer más que evidente el contraste entre los dos aspectos fundamentales de ese acontecimiento: el patriotismo [illegible] lismo revolucionario, en sus varias tendencias. Análogo contraste se revela en lo estrictamente concerniente a la política y se polariza en dos corrientes: la autoritaria, o centralizadora, y la libertaria, o federalista.

La primera corriente estaba constituída: por los jacobinos, tipo Gambetta, es decir, del republicanismo autoritario y de la democracia ultra gradualista; por los fieles al Consejo general de la Internacional, que pretendía dirigir el movimiento desde Londres, es decir, por marxistas más marxistas que Marx; por los blanquistas. La segunda corriente se ramificaba en varios cursos: los jacobinos, tipo Delescluze, dispuestos a sacrificar el apego a la unidad y a la autoridad, al triunfo de la revolución; los socialistas "colectivistas", es decir, los anarquistas, como Varlin; los discípulos y los amigos de Proudhon. En torno al grupo de los federalistas extremos había también un ala de simpatizantes. Entre éstos algunos eran fourieristas, no porque siguiesen el sistema en su conjunto, sino porque aceptaban algunas de sus ideas, entre ellas la de la comuna libre, base de la sociedad socialista. Otros, disgustados del comunismo autoritario que, agnóstico respecto al régimen político, en fuerza de afirmar que, respecto al comunismo, tanto vale un monarca como un presidente de republicano, como decía Cabet, había permitido el golpe de Estado de Napoleón III, se acercaban a la corriente federalista, como a la que tendía a asegurar un seguro equilibrio republicano.

El elemento más combativo estaba con los jacobinos y los blanquistas, y la corriente libertaria era una ínfima minoría, en la formación de la Comuna. El disentimiento entre centralistas y federalistas se limitaba, pues, en la práctica de gobierno, al choque entre cuatro grupos: jacobinos, cuyas ideas centralistas derivaban del jacobinismo de 1793; blanquistas, cuyas ideas centralistas derivaban de sus predecesores babouvistas; jacobinos comunalistas, cuyas ideas autonomistas derivaban de la acción constructiva y revolucionaria de las secciones de París y de las comunas del 1793-94; federalistas en sentido proudhoniano.

Concluyendo: la Comuna de París fué autonomista y federalista, pero más en el sentido que a esas palabras daban Cattaneo y Ferrari, que en el sentido que les daba Bakunin.

Esto no quita que ella señalase, para el movimiento federalista libertario, la iniciación de un florido desarrollo, especialmente en los países latinos, y la posibilidad de precisar el propio sistema sobre el que aparece, y en gran parte lo es, el más grande modelo histórico de una revolución anti-estatal y de una reorganización, sobre bases autonomistas y federalistas de carácter auto-democrático.

C. Berneri.

---

pasiones cívicas invocadas tan a menudo por los políticos de todos los pelages. Estos cretinos violadores serán mañana, si su partido triunfa en la justa electoral, las autoridades del pueblo; inspectores, comisarios, vigilantes o pesquisas, bajo cuya égida y amparo debe desenvolverse la vida social.

Toda la podredumbre moral del hombre de comité se ha revelado en este suceso, mostrándose tal como es, en su horrible desnudez de alma, en ese atropello desgraciado y repugnante. El alma del político, del tipo electoral, está retratada de cuerpo entero y ella no podía disfrazarse con el discurso ramplón del candidato ni el cartel inflado del caudillo, sino que ha tenido que presentarse sin ocultamientos en alguna ocasión y ésta llegó magnífica para estos criminales en el momento en que una sencilla muchacha proletaria se les cruzó al paso, despertando todas sus ansias.

Sobre el suceso, la prensa que tanto grita, ha guardado una prudente reserva... ¡Ah! si en vez de una violación de esta naturaleza se hubiera tratado de un atentado anarquista!...

Por el repudio a "Crítica"

En esta campaña de matonismo y de estúpida confusión en que está empeñada desde hace tiempo, "Crítica" se ha superado mil veces sobre sus otras campañas de infamias y chantagismos para las cuales, como toda prensa burguesa, surgió a la vida. Ya no es sólo el papel con letras bullanguero y degradado que trabaja y gana al pueblo igualmente degradado y bullanguero. Es más, pero mucho más que eso. Para representarla gráficamente, debiéramos trazar la imagen de uno de sus servidores, de uno de los más fieles, del más formidable de ellos. La de aquel a quien, mucha gente engañada creyó de hierro y de ideales — ¡compañero! — por su sola afamada pose de tremendo, y en un momento, de un brinco, cambia de posición, arroja su vieja capa, y aparece tal como es: peludamente animal, asesino de indefensos, malevo infame. Y así como éste y "Crítica", y "Crítica" y éste, y los dos a la vez representan una sola cosa infame, nosotros, anarquistas y canillitas, canillitas y anarquistas, hombres del pueblo todos, junto con los obreros, representamos la verdadera justicia. Somos una sola llama viva, y un solo nervio en tensión. La llama que en el momento ilumina la escena en que nos batimos y el nervio que empuña el arma que los dará por tierra. Porque ésta es la lucha. Pelear a "Crítica" ahora no significa pelear a la prensa mala. Esto lo hacemos, lo hicimos siempre. La lucha es de guerra al crimen, de repudio a los asesinos; una batalla por la justicia. En el entrevero no hay duda que llevaremos la peor parte. Y es que no esgrimimos otras armas que nuestros pechos. Ellos, por el contrario, gozan de todos los privilegios: el revólver y la sombra, y alma negra e impunidad. Empero debemos pelear, seguir hasta que no nos quede más que saliva para escupirles.

Abandonar en esta emergencia a los canillitas a sus solas fuerzas, considerando esta lucha como cosa que sólo a ellos les interesa, es no solamente ponerse de parte de la empresa "Crítica"; es, además, — lo está haciendo hoy cierta malvada gente — la complicidad directa e infame con toda la burguesía. Precisamente es en estos casos donde se prueba nuestro nervio combativo, nuestro espíritu solidario, nuestro amor a la humanidad. Olvidar este conflicto es traicionarlo. Sin embargo, todavía quedan, y no entre nosotros precisamente, algunos cínicos o estúpidos que no solamente lo olvidan; hasta lo niegan. Viven sordos al grito de enorme angustia que surge en los canillitas, y ciegos ante la sangre de los caídos.

Pero no nos indignemos. Por encima de todas estas miserias estamos los anarquistas y está la vida. Y más arriba, más arriba, muchísimo más arriba, el deber de hacer justicia. Peleemos porque ella sea. Y pelear consiste en animar, dar aliento a los canillitas poniéndose al lado de ellos, llegarse a los sindicatos y allí, y en los café, y en las calles, y en todas partes, gritar, convencer a todo el mundo que "Crítica" no debe leerse, que además de un diario infame, como toda prensa burguesa, es una empresa que anima y paga a una banda de foragidos asesinos de canillitas.

Por la justicia y contra la infamia, por la anarquía y contra el crimen, boicot y boicot a "Crítica".

Necesidad de la Revolución

De que existen en la vida del pue- [illegible] para la realización de una sociedad libre, anárquica, estamos todos perfectamente convencidos.

Un ligero examen lo mismo que un serio y meditado análisis tanto de las causas que mantienen en pie la injusticia, la explotación, la tiranía y el resto de los males sociales, como de la diversidad de expresiones más o menos desarrolladas de las aspiraciones humanas factibles de traducirse en realidad, nos arrojarán siempre el mismo favorable resultado: la realización de la vida anarquista es una necesidad de las más urgentes de la humanidad, que acusa a su favor una serie infinita de hechos comprobatorios de la posibilidad de su existencia.

De manera alguna se desprende de este concepto que el advenimiento de una sociedad anárquica sea el resultado fatal de la historia humana. Por sí sola, la historia es una fuerza muerta que no contiene en su entraña ningún decreto para el porvenir. Las realizaciones sociales son hijas del esfuerzo de los hombres de su voluntad, de su inteligencia, de su perseverancia para obtener el fin propuesto y las ideas llamadas a conmover los cimientos sociales, a destruir, como intentamos nosotros, las bases mismas de la vida colectiva para reemplazarlas con otras, no tienen por sí solas una existencia independiente de la voluntad de los hombres. Una buena idea puede morir si el que la concibe o alimenta carece de fuerza, de vida, de acción. Lo mismo un pésimo propósito está llamado a prosperar si encuentra el abono de una colectividad o un hombre voluntarioso, lleno de energía y perseverancia.

No negamos que las ideas son creadoras. Despiertan, fuerzan los individuos, los conducen a la obra, los orientan en la batalla diaria. Perdi- [illegible] queda como una barca sin timón, como un marino sin brújula en medio del océano, librado a los caprichosos vaivenes de las olas y los vientos. Pero sin el concurso de la acción, sin la verificación de los hechos, las ideas, aisladas de las realidades que ellas mismas crean, despiertan e impulsan, poco o nada valen, pues pierden toda influencia social y toda proyección histórica.

El problema de las posibilidades de la vida anarquista, cuya certificación se recoje del conjunto de aspiraciones, luchas y necesidades humanas, lo más urgentemente reclamadas, plantea el hecho de la necesidad revolucionaria, de la actualización de la idea transformadora mediante el proceso combativo de los militantes.

Si el anarquismo pierde su viejo vigor combatiente, el espíritu de revuelta y pueblada que le animó en sus primeros tiempos, extendiéndolo a través del mundo y enraizándolo profundamente en la vida popular porque condensaba aspiraciones generales que todos sentían y reclamaban, se despoja de su más virtual característica y contra las probabilidades delineadas en el pueblo opondrá esa pasividad negadora que emerge del renunciamiento o despreocupación de la necesidad revolucionaria que lo aleja irremisiblemente del terreno de las realizaciones.

La necesidad de la revolución social es permanente mientras esté en pie la injusticia dominante. El anarquismo, primordialmente, debe encarar esa necesidad; propagando sin descanso el hecho futuro y acelerando en todo lo posible, con el eficaz concurso de la voluntad de sus militantes, el proceso revolucionario. Todo problema debe ser encarado bajo ese punto de vista, de realizar la Revolución no simplemente en los espíritus, sino en la vida total del pueblo, planteando el fundamental problema de conquistar la libertad política y económica de todos los hombres.

Lo repetimos. El anarquismo debe ser una fuerza combativa, llevada adelante contra el Estado, la Propiedad, la injusticia dominante en todas sus manifestaciones. La hora misma que vivimos reclama la urgencia de propagar el ideal revolucionario y conquistar las masas populares, levantando de su postración actual al pueblo que, un tanto escéptico, sacudido violentamente en estos últimos años, ha desertado momentáneamente de la órbita de nuestras comunes actividades.

La reconquista del pueblo, obra de perseverancia, de voluntad, de fe en las propias ideas, solo puede realizarse mediante la obra combativa de los anarquistas; el pueblo volverá a nosotros, atraído por el convencimiento de que sólo mediante el ejercicio de una acción continuada es como puede lograr su emancipación.

El problema revolucionario, plantea de hecho la necesidad de la pueblada, del motín de la acción viva e insurgente de las masas. El ideal de la Revolución debe ser nuevamente, en toda manifestación de actividad anarquista, elevado a primordial necesidad, sobre cuyo concepto hay que edificar toda la vida que la propaganda realice.

La Revolución, problema de la liberación de los oprimidos, es cuestión de fuerza, de realización humana lograda sobre la firme base de la voluntad combativa de los militantes.

Es un problema en el que hay que interesar a los trabajadores especialmente para que, rompiendo con su pasividad, vuelvan otra vez a los tiempos de los levantamientos generales, de las huelgas heroicas, de la lucha abierta contra los adversarios comunes.

Todas las posibilidades de realización podrán perderse si ellas llegan a constituir el concepto de que la anarquía fatalmente sobrevendrá como una consecuencia de los imperativos históricos, cuyos fundamentos hay que buscarlos en la propia naturaleza de las sociedades humanas. Para nosotros la anarquía es una causa de justicia y libertad cuyo éxito depende, por sobre todas las cosas, de las fuerzas que intervengan en la elaboración de la sociedad anhelada y de la voluntad, capacidad e inteligencia de los propios anarquistas. De ahí que destaquemos la necesidad de la Revolución Social como el hecho por el que sin descanso debe trabajarse y cuya idea de realización tiene que reconquistar la fe del pueblo, haciendo que éste inicie otra vez el período de combatividad que acelere la etapa final.

El porvenir de la literatura

Actualmente la literatura, no sólo en Italia, en Francia, sino en Europa, es un reflejo de la sociedad política contemporánea; se ha desembarazado del yugo de la antigüedad, pero ignora todavía su meta, vive al día, al azar. Los escritores italianos no imitan ya, después de Carducci, a los griegos y a los romanos; pero continuan escribiendo sobre cosas que no responden a ningún sentimiento general, a ninguna aspiración social; es decir, hacen una literatura de egoístas y de "diletantes".

Existe, en verdad, un realismo que trata de huir de lo frívolo, pero no sabe en qué basarse y se limita a pintar, es decir, a fotografiar algunos aspectos de nuestra sociedad, y casi nunca los más bellos y mejores. Diríamos que estamos en un período de decadencia, si no se oyese el profundo estremecimiento de un movimiento de transformación social y, por consecuencia, literario también. Pero esto corresponde más al porvenir que al presente.

Como ha sucedido en todos los tiempos de decadencia literaria, la forma se aprecia hoy más que el contenido; se sacrifica con frecuencia el buen sentido a la sonoridad de las palabras: rimas ricas y pensamientos pobres. Refiriéndome a Italia, es un grave síntoma ver el éxito de algunos cinceladores de frases en verso o en prosa, o también de algunos maniáticos que parece quieren hacer competencia a los salvajes más primitivos.

Son las aberraciones literarias las que han caracterizado todos los períodos de decadencia moral y política; y cuando ellas se generalizan, el mal no tiene remedio. Nosotros no estamos enfermos aún, hasta ese punto; pero es siempre un problema inquietante saber qué porvenir literario está reservado a los países civilizados a la europea; porque las enfermedades literarias corresponden siempre a las perturbaciones de la salud del cuerpo social.

Esas innegables relaciones entre la literatura y la sociedad de que nace no nos hace felices. Hasta ahora las civilizaciones que nos han precedido sobre la escena del mundo y que han representado una función importante, han tenido un ocaso más o menos triste. Aunque hayan acumulado progreso sobre progreso desde el punto de vista del arte, de la ciencia y de la industria, los grandes pueblos han ido decayendo poco a poso, y han terminado por inmovilizarse bajo el despotismo político, el servilismo religioso y la explotación sin tregua de las masas por un pequeño número de potentados o de sinvergüenzas. De esas naciones, algunas han quedado en apariencia paralizadas para siempre; la gran mayoría ha sido castigada en la inmoralidad por la conquista.

En el pasado, casi siempre, los pueblos conquistados fueron favorecidos porque los invasores menos refinados pero más sanos, les infundían sangre nueva; y así se abrió un nuevo ciclo histórico. Pero, ¿será siempre así? El espectáculo que presenta Europa de unos siete u ocho años a esta parte, nos hace dudarlo mucho. En último término, ¿es deseable tal fenómeno? ¿La evolución social debe, pues, canalizarse siempre hacia el mismo lamentable fin? ¿La desesperante ley de Juan Bautista Vico, vale, pues, también como ley del mundo moral?

Muchos siglos precursores anuncian que Europa ha alcanzado la edad crítica. ¿Nuestra civilización, la última civilización aparecida hasta hoy en el mundo, debe, pues, sufrir la suerte de sus entenadas, despeñarse dentro de la misma sima y sumergirse en una especie de autosuicidio y de incurable letargo mental? A decir verdad, un naufragio de tal género parece poco probable; y, en efecto, se ven aquí y allá las señales de un posible resurgimiento. Pero si el resurgimiento no se produce en tiempo oportuno, no habrá necesidad de ocuparse más del porvenir literario: los muertos no tienen literatura! Si, contrariamente, las naciones civilizadas de Europa logran cambiar la ruta, transformarse, volver al camino del progreso social, nuestros hijos podrán asistir a un verdadero renacimiento literario que, finalmente, no será más una imitación del pasado.

Una constatación puede extraerse del estudio de la evolución literaria a través de los siglos: la estética ha estado siempre ligada al estado social y político, del que casi siempre es una manifestación. Todos los estudios hechos de sesenta años a esta parte sobre la familia, la propiedad, las instituciones políticas, la religión y la moral, conducen a la misma conclusión: la necesidad de llegar a un régimen de solidaridad humana. El actual confusionismo y esterilidad literarios, derivan del exceso de individualismo antisocial.

Cierto es que no es posible ni deseable que la sociedad futura retorne al tipo de las comunidades primitivas de los clanes o al del régimen autocrático de comunismo paternalístico, que sería funesto a todo desarrollo intelectual porque mataría, absorbiendo toda la actividad individual, la genialidad, que es su mejor manifestación. El problema social a resolver es, pues, el de conciliar una suficiente solidaridad general.

Los países que resuelvan los primeros este problema, menos árduo de lo que parece a primera vista, verán que su literatura adquiere un empuje hasta ahora desconocido.

Se ha dicho muchas veces: la gran inspiradora en estética es la simpatía social. "Un hombre, para ser extremadamente bueno — decía Salley — debe tener una imaginación que sea al mismo tiempo intensa y comprensiva; debe ser capaz de colocarse dentro los dolores de otro, de muchos otros hombres; y las penas y las alegrías de sus semejantes deben hacerse suyas". Para que una obra literaria permanezca a través de los siglos viva y joven, es necesario que resuma y exprese vivamente las más grandes aspiraciones de la época y del país que la han visto nacer. Los contemporáneos se reconocen enseguida en ella, gozando el placer de ver su propio ideal expresado en una forma superior.

Esta virtud fué la razón principal del éxito de los poemas de Homero, éxito que las generaciones siguientes y extrañas confirmaron, porque existe un fondo análogo en la mentalidad humana de las razas incivilizadas. El ideal homérico es aún demasiado bárbaro; pero no es individualista. Lo que importa, en primer lugar, para que una obra literaria sea verdaderamente grande y tenga suceso, es que resuma un ideal común a todo un pueblo.

Así como la comunidad de sentimientos supone una sociedad homogénea, cuya organización tenga por base una justicia suficiente, en la sociedad roída por el más desordenado egoísmo, donde nadie ocupa su verdadero lugar, donde las relaciones sociales no son más que conflictos continuos de intereses y de apetitos,

no podrá existir jamás un elevado ideal común. La guerra incesante de uno contra todos y de todos contra uno, sofoca los sentimientos generosos y de solidaridad.

Una palingenesia de amplio altruísmo es, pues, necesaria a las sociedades que deseen vivir, prosperar, perdurar; y para todo esto se precisa que la organización social no se base más en la concurrencia encarnizada, sino en el apoyo mutuo.

Las mutaciones sociales no se realizan en un día; pero la sociedad contemporánea lleva ya en su vientre un nuevo mundo en gestación. Los poetas que tomaran hoy estas nuevas aspiraciones como motivos de sus obras, crearían obras maestras con valor de eternidad. El hecho de que estas obras no hayan nacido todavía, es un fenómeno que atestigua que los literatos modernos viven en una atmósfera completamente artificial. Pero, antes o después esas obras nacerán; las primeras serán las más emotivas, las más vibrantes, porque se saturarán de las batallas en medio de las cuales han de surgir. Las otras, más reposadas, serán quizás más bellas todavía; porque el parangón del pasado, del presente y de los horizontes ampliamente abiertos hacia el porvenir ofrecerán sus potentes efectos de contraste.

Los críticos del porvenir condenarán ciertamente en **forma severa** nuestra literatura contemporánea. ¡Cuántas tonterías y cuántas cosas burdas! Todos esos poetas incapaces de libertarse de su minúscula personalidad; todos esos escritores que nos narran con ridícula minucia los pasajeros hechos psicológicos del corazón y del espíritu, que creen graves y serios porque los miran con el microscopio del egoísmo, provocan realmente piedad! Y qué decir de aquellos otros que no saben sino repetir continuamente, en salsas tan diversas como desagradables, las manidas escenas de erotismo que han formado el plato picante de todas las piaras literarias en los tiempos de mayor decadencia.

Todos o casi todos ellos son tan ciegos que no presienten las grandes transformaciones que van a producirse en breve plazo; como los bizantinos en los últimos días de vida del Imperio Oriente, discuten todavía sobre la "luz increada" y no ven que su mundo está en período de alumbramiento, doloroso como todos los alumbramientos.

La nueva sociedad, que con mayor esfuerzo surgirá de la nuestra, tendrá necesidad de una estética nueva. Sus grandes obras estarán inspiradas en una ardiente simpatía social y humana; y se dirigirán, además, a un público ya pronto a gustar y apreciar esos sentimientos elevados, que encuentran hoy escaso eco entre nuestras clases cultas. Han existido, hace poco tiempo, escuelas literarias que llegaron a enorgullecerse, como de una superioridad, de su perfecta indiferencia moral como ciertos enfermos encuentran un motivo de vanidad en su enfermedad misma. Pero toda literatura que, por egoísmo o impotencia, repudia los sentimientos de solidaridad y de fraternidad humana, base esencial de toda sociedad vital, se reduce a no ser más que una pueril combinación de palabras y de imágenes, una distracción de gentes aburridas.

La perfección de la forma es indispensable y tiene un valor inmenso, pero por sí sola no logrará resucitar lo que está muerto. Las obras verdaderamente grandes, hechas para desafiar los embates del tiempo, son aquellas que no sólo se dirigen a nuestros ojos y a nuestros oídos, sinó las que hacen vibrar en nosotros sentimientos elevados; para ellas, la riqueza del color, la melodía del verso, la pureza del estilo, no son el fin sinó el medio.

Además de los sentimientos altruístas y humanos, hay otra fuente de inspiración a la que hasta ahora muy pocos escritores se han acercado y en la que, por el contrario, abrevarán ampliamente los poetas del futuro. Ese material poético y literario tan poco y tan mal explotado hasta ahora, lo constituyen las grandes ideas científicas. No queremos decir con esto que se deba volver a la poesía didascálica, género definitivamente periclitado, que no tiene miras de resucitar. Pero están las ideas madres de la filosofía científica tan íntimamente ligadas al desarrollo y el destino mismo de la humanidad, que pueden ser una fuente inagotable de inspiración y de exaltación.

No sólo permiten ellas las imágenes más grandiosas, sinó que se enlazan fácilmente a nuestra impresionabilidad afectiva. Los pocos escritores y poetas que han sabido revestir con forma bella las vigorosas concepciones de la ciencia y unirlas a los sentimientos más elevados, han creado obras imperecederas que, como el poema de Lucrecio, conservarán una eterna juventud.

Y es porque ellas se dirigen al mismo tiempo a nuestro sentido estético con la belleza de la forma, a nuestro corazón con la grandeza de los sentimientos que expresan y a nuestra inteligencia con la profundidad de los horizontes que abren ante nuestros ojos.

Raoul Oelautbernes.

(De "Acción", No. 7.)

Desde La Habana

Un viejo compañero que es ya "un compañero viejo" - y ¿si tiene razón? Barriga llena corazón contento - La adiposidad latente - Bohemios y trabajadores - Blusa y chalina.

He leído, hace pocos días, una carta que envía desde España, a un familiar suyo, cierto camarada muy activo otro tiempo, y hoy completamente retirado. En esa carta, el viejo compañero, al par que exalta las ventajas de la presente situación económica en la tierra de Primo, se duele de la poca o ninguna propaganda anarquista allí existente, terminando, más o menos con estas palabras: "está muerta y bien muerta (la propaganda anarquista); podrá resucitar, pero creo que yo no veré esa resurrección"... Ciertamente es un poco pesimista el juicio, y claro deja como el "viejo compañero" es también un "compañero viejo"; pero... ¿y si, desgraciadamente, tiene razón?... Aquello lo dejó de tal manera el Sindicalismo de millones y pistola que toda desgracia resulta presumible.

Y resulta, también, perfectamente explicable: el Anarquismo, proletarizado hasta la estultez en casi todas partes, extremó la nota en España, criando los cuervos que acaban de sacarle los ojos. Fué una prédica de hambrientos, una prédica característica de la nación católica por excelencia (prédica a la que fueron llevados por su bondadoso misticismo, algunos de los más puros corazones con que haya contado partido alguno — Salvochea, Santiñón, Montenegro, Lorenzo...); los hambrientos, ya lo dijo Grave: "se van con el primero que les ofrece un mendrugo"...

El Directorio no ha dado mendrugo alguno; pero parece haber borrado en el corazón de los pobres de espíritu el temor a perder el cocido cotidiano. Algo parecido ocurre en Italia, y ocurre aquí también. Sin embargo, en Italia (de aquí no hablemos: esto no cuenta) las cosas no suceden exactamente igual que en la tierra de Alfonso: el Fascismo encuentra oposición franca y dura; los fascistas, pagan alguna que otra vez sus salvajadas debidamente. Porque en Italia, el elemento idealista fué siempre más potente que en España, y el movimiento social no presentó nunca la uniformidad clasista que lo caracterizó en la tierra ibérica.

La propaganda está muerta y la situación económica, mejora... véase la relación que existe entre esos dos hechos. "Barriga llena, corazón contento..." Aún son pocos los hombres que, como Don Quijote, proclaman la libertad como el más alto don ofrecido por los dioses.

"Barriga llena, corazón contento..." hay quien se obstina en afirmar que, al hacer fortuna(o solamente, al asegurarse la bazofia) los individuos cambian... Yo no lo creo así: a mi entender, existe en esos sujetos una doble adiposidad latente, moral y física; a medida que la una se desarrolla, crece también la otra. Los que llegan (en negocios, en política, en adulonería) es porque tienen madera para ello; si antes estuvieron en medios ajenos a sus aptitudes, fué sólo como efecto de un error incidental de iniciación.

A este respecto, bueno es recordar el encono con que muchos compañeros españoles trataron siempre a los bohemios, en los que veían larvas de tránsfugas o de cansados; y bueno es recordar como muchos bohemios, todo idealismo y entusiasmos, sirvieron al ideal enalteciéndolo, abrillantándolo, y ofreciendo contraste con los que pasaron de la taza de café entre los camaradas del grupo a la mesa del restaurante pagado por los políticos; no muchos más seguramente que los que abdicaron de sus convicciones (¿?) ante una plaza de capataz o un puesto de guardia municipal.

Porque, lo importante en los hombres no es la blusa o la chalina; es la fuerza de intelecto y la firmeza moral que los aliente.

Habana, Enero de 1926.

Jorge Gallart

Crónicas del norte

Actividades anarquistas en Salta

En esta ciudad hemos atravesado una larga tregua en las actividades anarquistas, tregua determinada por el ambiente de malevolencia y de insidia creado por aquellos a quienes, con tal de llevar **adelante sus pasiones** personales, desprestigiando injustamente a los compañeros, poco se les importa que padezca la propaganda. Y este ambiente que determinaba el desánimo en muchos, pesaba sobre los más conscientes que no podían, sin sentirse responsables de la general inactividad, permanecer mano sobre mano, quietamente, sin tratar de romper ese ambiente con actos de propaganda que interesaran a los compañeros moviéndolos a una sostenida actividad. Este sentimiento se hizo más agudo en los compañeros en ocasión de la pasada campaña electoral. Ante el desborde de la propaganda política de los partidos, más sensible se hacía para ellos la falta de nuestra propaganda, y es así que, entre unos cuantos, resolvieron realizar una conferencia y lanzar manifiestos contra la política.

Se imprimieron manifiestos invitando a la conferencia, como también 5000 volantes del "Cartel para los votantes", y el domingo 28, a las 10, ante un público de más de 700 personas, se llevó a cabo la conferencia en la Plaza 9 de Julio. Público atento, realmente interesado en la palabra de los oradores que, en número de cinco, se sucedieron en la tribuna, ocupándose todos ellos de la política, y los partidos políticos, de su influencia nefasta, de las bajas pasiones que desencadenan, de las luchas de intereses creados que promueven y para servir los cuales se explota a los ingenuos que se apasionan en su ignorancia por las distintas fracciones políticas, viniendo a resultar las únicas víctimas, mientras los jefes por los cuales combaten se recrean muchas veces juntos. Uno de los oradores se ocupó preferentemente del boicot a "Crítica", exponiendo su origen y sus causas, el conflicto con los canillitas de Rosario y las incidencias ocurridas en las distintas asambleas del gremio en Buenos Aires, hasta el asesinato de Pintos.

Se hizo, pues, buena propaganda contra la política, y se contribuyó grandemente a la difusión del boicot a "Crítica". Pero no hay que medir por eso solamente los buenos resultados de la actividad desplegada en esta ocasión. Más que por eso, vale por lo que ha venido a romper la quietud que reinaba en nuestros medios de propaganda, a desvanecer el desánimo que el ambiente determinaba en muchos, saneando la atmósfera venenosa de la malevolencia con el viento de optimismo que ha empezado a soplar a raíz de la actividad proselitista de que nos ocupamos en esta crónica.

Juan Arocena.

POR LA FAMILIA DE PINTOS

Mañana, sábado 13, a las 20.30, en el local Loria 1194, se realizará una función y conferencia, organizada por la Agrupación A. "Sembrando Flores".

Se representará la comedia en un acto: La Real Gana, y el drama en 3 actos: Las Hormigas Rojas. Canciones libertarias por el compañero P. Araujo y conferencia por un compañero.

Contribuid, compañeros, a la ayuda de los hijos y la compañera de Pintos!

POR LOS PRESOS SOCIALES Y LA AGITACION AGRARIA

En la localidad de Pergamino, los compañeros de la agrupación "Voluntad", han organizado dos actos públicos tendientes a despertar el movimiento pro presos y la agitación agraria. El primero de estos actos, realizado el miércoles 10, versó sobre los temas anunciados, y el segundo, a efectuarse el domingo 14 a las 16 y 30 y en el cual hablarán Rafael Alcaraz y compañeros de la agrupación, tendrá el mismo significado agitador y solidario.

Com. Pro presos sociales

Se encarece a los gremios, agrupaciones y compañeros que posean listas de subscripción de este comité, las devuelvan a la brevedad posible en el estado en que se encuentren, dado el tiempo transcurrido desde su envío y por necesitarse el importe que se haya podido reunir en las mismas.

Todo debe ser remitido a nombre del Tesorero, compañero Angel Petrarca Rioja 1689.

CANTIDADES RECIBIDAS

A. Marcos, Ing. Huergo, $ 15, para ser entregados a presos de Viedma; Ocho y Bustamante, Caleofú, $ 25, importe de lo recaudado en la lista No. 154, que se extravió con el original del giro; Anárquico, Capital, donación, $ 1.

Lista No. 293, a cargo de Lorenzo Durán, Salta: L. Durán, $ 3; P. Tallefes, 1; A. Ozan, 0.50; Duini, 1; E. Machado, 1; Petrona Gutiérrez, 1; M. C. Ganes, 1; A. Cantero, 1. Total, $ 9.50.

De Armstrong

Continua la agitación frente a la cosecha del maíz.

Para el martes 2 se había invitado a los trabajadores, por medio de un volante hecho a mano, a concurrir a una reunión en la que se trataría en definitiva la forma de encarar la lucha frente al chacarero en esta recolección del maíz.

Más de cien trabajadores acudieron a este llamado. Después de una corta discusión se acuerda intensificar por todos los medios la agitación; alquilar un local; hablar en todas partes en donde hubiese obreros para que no traicionen esta causa, tan suya como nuestra; hacer 1000 manifiestos para ser pegados y distribuídos, haciendo constar en ellos las condiciones que este año exigiremos a nuestros explotadores, que son: supresión del contratista y 1 peso por bolsa con la comida y 1.30 sin comida como mínimum.

El manifiesto fué profusamente repartido y pegado y en el mismo convocábamos a asamblea para el viernes 5, la que no se pudo llevar a cabo debido a la poca concurrencia.

Nuestra propaganda fué miserablemente saboteada en su casi totalidad, creyendo quizá que de esta forma harán desaparecer el espíritu de resistencia que se materializa entre los productores, pero, craso error, pues que cuando hay convicciones formadas, todo cuanto se haga por destruirlas será inútil.

Esta lucha emprendida está tomando proyecciones regionales, pues aun en pueblos en donde nada se ha hecho, como en Cañada de Gómez, se habla de imitar a los compañeros de esta zona y resistirse a salir, como no sea en las condiciones resueltas.

Algunas cuadrillas han salido sin las condiciones exigidas, pero se ve la inquietud de que van animados, pues todos los días entran nuevamente al pueblo después de haber trabajado 3 o 4 días, a fin de solucionar un poco la extrema miseria económica en que algunos se hallaban.

Todo esto nos ha llenado de satisfacción y optimismo, pues que nuevamente se ve a los obreros campesinos aprestarse a la lucha y sobre todo que por doquier se oye hablar del problema social.

Ahora lo que hace falta es que los compañeros no cejen en esta lucha hasta que la tierra sea libertada de estos pulpos que la esclavizan.

Tom X.

AVISOS

Se desea saber el paradero del compañero Rafael Sartarelli. Lo solicita Juan del Campo. Dirigirse a esta administración.

La correspondencia para Justiniano Herrero debe ser dirigida en lo sucesivo a Tortugas, F.C.C.A.

Se desea saber el paradero del compañero Amancio Varela. Dirigirse, con urgencia, a Francisco Serén Ferra, Cerro Leones, Tandil, F. C. S.

CONVOCATORIA

El sábado 13 de marzo la Biblioteca Justicia y Libertad realizará asamblea extraordinaria en su local social, V. López esq. Sarmiento, Avellaneda.

COMITE A. PRO-PRESOS SOCIALES DE BAHIA BLANCA

Todo lo relacionado con este comite debe ser dirigido a nombre del compañero Vicente de la Fuente, Saavedra 172, Bahía Blanca, F. C. S.

Por La Antorcha diario

en expansiva y cordial fiesta anarquista se realizará el

ULTIMO PIC-NIC DE LA TEMPORADA

El Domingo 21 de MARZO

EN SAN ISIDRO

QUINTA LOS TRES OMBUES

Hermoso paraje arbolado, abierto sobre el Rio de la Plata a una cuadra de la estación del tren a vapor

Habrá banda de música, buffet, bazar rifa, churrascos, hamacas y otras muchas y variadas diversiones.

Entrada General: $ 0.30

Trenes cada cuarto de hora de Retiro, Belgrano y Colegiales y demás estaciones intermedias.(Tomar de preferencia el tren a vapor)

De la actualidad obrera

El viejo problema de la fusión

La vida obrera revolucionaria no puede ser entendida ni tomada bajo ningún aspecto como un movimiento de fracciones políticas que, obedeciendo a los intereses de sus mentores, ora se dispersan en mil corrientes distintas y ora se fusionan, se asocian, se juntan para ir contra determinado adversario.

La naturaleza moral del hombre político acepta esos enjuagues y tripotajes, exigidos por el imperativo de sus ambiciones caudillistas, de pactos y fusiones que en nuestro ambiente político regional se conocen por coaliciones o contubernios. Y sucede esto porque el hombre de Estado, que maneja partidos, es uno solo en el fondo, con los mismos apetitos, los mismos deseos, las mismas aspiraciones que los demás, a quienes él califica de adversarios porque no responden a los intereses de su partido, que son "sus" propios intereses.

Las discrepancias de los trabajadores tienen otro fundamental origen. Parten de principios doctrinarios que forman la base sobre la que cada fracción proletaria desenvuelve su obra. La separación de estas fracciones no es el producto de situaciones personales de los distintos militantes, sino el resultado de una cantidad de interpretaciones de los problemas que deben encarar los trabajadores.

Los pleitos que se ventilan entre los trabajadores tienen su naturaleza moral. No es cierto que todos los militantes orienten su acción a un mismo fin, no. Cada fracción marcha a rumbos distintos, mediante distintas acciones. Aunque la situación económica y política de los trabajadores sea igual para todos en la sociedad burguesa, la separación se produce cuando cada fracción se pone en camino. Los socialistas, por ejemplo, van a la democracia social, un emplasto pesado e inútil, que se convierte en serio obstáculo para todos los revolucionarios. En vez de ser — como al principio ingenuamente creyeron algunos — colaboradores de la revolución, son colaboradores de la burguesía, y maldita la armonía que puede existir entre aquellos que extienden un incendio soplando para que se agiganten cada vez más las llamas y aquellos que toman las mangas para apagar ese incendio. Entre un incendiario y un bombero la división, la separación, es bien notoria.

Con los comunistas pasa lo mismo. Nosotros los anarquistas vamos a la libertad, ellos a la tiranía. Queremos el comunismo libre y ellos el comunismo autoritario. Se dirigen a la dictadura, al gobierno, mientras nosotros marchamos en una dirección totalmente opuesta, la sociedad de la libre asociación y la libre iniciativa. Nada hay de común en la línea que cada uno sigue.

Y la diferencia marcada con comunistas y socialistas, puede marcarse con los sindicalistas, aunque se llamen "libertarios" — expresión realmente ambigua en nuestros medios — o anarquistas unionistas que han dado vida a la U. S. A. Esta gente empezó por ser tercerista, partidaria de la dictadura proletaria, más tarde se orientó hacia la fórmula "todo el poder a los sindicatos". En realidad su doctrina es una amalgama, teóricamente, de pensamientos de distintas escuelas que denuncian la ausencia en ellos de una definición ideológica concreta. Prácticamente, se muestran a la vez revolucionarios y reformistas. Escriben y hablan en revolucionario, en libertario y obran, la mayoría de las veces, en conservador, en sindicalista.

Amigos de la burocracia, del centralismo, del inútil y pesado fardo oficinista, desenvuelven en el campo proletario una acción indefinida, de confusión y desorientación en los trabajadores. Negadores de sus propias teorías unionistas tratan, por la violencia contra otros trabajadores, de imponer su organización. No dudamos que entre ellos habrá hombres sinceros, pero si la sinceridad es una virtud, no por eso justifica los errores ni da razón a nadie de asumir una actitud contradictoria y equívoca. La rebelión de su parte a las maniobras políticas de comunistas y socialistas de hecho plantea la perfecta inutilidad de su pretendida labor unificadora, constituyendo en realidad una fracción sin armonía interna y sin mayor fuerza externa, que mantiene en pie la escisión en la clase trabajadora, a pesar de todas sus manifestaciones unionistas.

Por otra parte, es difícil conocer su finalismo: el postulado del "finalismo libertario", estampado en la carta fundamental, encuentra un mentís rotundo en la vida diaria, donde cada fracción de las que componen la U. S. A. realiza una acción de acuerdo a su propio criterio, negadores entre sí. La única armonía está en el cordón umbilical de la cuestión económica y aun éste se rompe cuando de realizaciones o definiciones se trata.

¿Puede, entonces, resurgir ahora la vieja cuestión unificadora, llamando a la acción a los trabajadores para crear con mayor intensidad la vida obrera revolucionaria de la región? Realmente, no. Y notamos la coincidencia que denuncia una antigua maniobra sindicalista de que cada vez que en el ambiente proletario regional se evidencia el levantamiento de una vida obrera revolucionaria y finalista, y el sindicalismo se ha visto conmovido interiormente por sus propios problemas, ha acudido al resto de las organizaciones planteando el zarandeado problema unionista. Recuérdese el último congreso de la extinta F.O.R.A. del IX, en La Plata, y la delegación forista, compuesta de E. López Arango y A. A. Gonçalvez, dando la mano al levantamiento de un movimiento que caía aplastado por sus propias faltas y errores.

Y la situación de ayer, las causas

Campos, Fábricas y Talleres

La Agitación Obrera en Rosario

El pistolerismo desatado por "Crítica" se extiende a Rosario

Un canillita asesinado y otro herido

"CRITICA" ARMA EL BRAZO DE OTRO ASESINO

Rosario, fuera de duda, es uno de los puntos donde el boicot al diario chantagista y criminal "Crítica" ha tomado mayor cuerpo entre las organizaciones obreras. Todos los carteles de las fuerzas organizadas del proletariado traen la recomendación del boicot. Por su parte el Comité lleva adelante una intensa campaña de propaganda, en cartelones, manifiestos, volantes y actos públicos.

Es indudable que esta actividad tenía que despertar un vivo encono entre el elemento adicto a "Crítica" y negador del boicot. La lucha ha tomado su característica de violencia, dado que son dos fuerzas que chocan vivamente. Esto ha hecho que en la mañana del domingo 7, en las inmediaciones de Pichincha, el vendedor José Costa, activo militante del Sindicato V. de Diarios, y por lo tanto un ferviente propagador del boicot, fuera vilmente asesinado por un instrumento al servicio de los defensores de "Crítica" en Rosario.

La noticia del crimen se desparramó rápidamente por la ciudad, que en esos momentos soportaba las barbaridades de la indiada radical que, al grito de ¡Viva Irigoyen! hacía descargas al aire, de forma que a las dos horas de ocurrido el hecho, en la Asistencia Pública, donde se transportó a Costa, había un gentío enorme.

Al día siguiente, llevados los restos del asesinado a su casa, los compañeros se pusieron en campaña para dar al acto del sepelio el mayor carácter protestatario posible.

Recién a última hora del domingo 7, la S. V. de Diarios pudo sacar a la calle un volante invitando a los canillitas a que el día lunes 8, no vendiera nadie ninguna clase de prensa burguesa, como acto de protesta ante el crimen cometido y llamando al mismo tiempo al pueblo para que acompañara al cementerio los restos del infortunado Costa.

¡MUERA "CRITICA"!

El lunes 8 ningún canillita salió a vender diarios. El paro fué completo. Unos poquísimos vendedores crumiros fueron prontamente obligados a desistir de su propósito de quebrantar la manifestación solidaria que se realizaba.

Un grupo bastante numeroso de canillitas recorrieron en las primeras horas de la mañana las principales calles de la ciudad al grito de ¡muera "Crítica"!, hecho que fué vivamente comentado y que constituyó, tal vez, uno de los vehículos de mayor propaganda para poner en conocimiento al pueblo del nuevo e infame atropello cometido.

EL SEPELIO

A las 9 y 30 salió el cortejo fúnebre, siendo transportado a pulso el cadáver hasta el cementerio San Salvador, lugar en que esperaba una gran cantidad de trabajadores de todos los gremios, para continuar hasta el cementerio La Piedad.

El sepelio fué una elocuente manifestación de repudio a "Crítica", una afirmación del boicot y un exponente de la solidaridad del proletariado rosarino hacia el gremio de vendedores de diarios. Al llegar el cortejo fúnebre al cementerio San Salvador los canillitas levantaron un cartel con la siguiente leyenda: "José Costa, asesinado por "Crítica".

Los obreros chauffeurs pusieron a disposición de la concurrencia una buena cantidad de autos.

Antes de proceder a la sepultura del cadáver, se levantó tribuna, en la que hablaron, entre otros compañeros, Freyre y Ramos, exponiendo a la concurrencia los fundamentos del boicot a "Crítica" y dejando sentada su protesta ante este nuevo crimen.

El acto, como decimos, interpretó las aspiraciones de los organizadores y dejó sentado un honroso antecedente de fuerza proletaria en viva insurrección contra la injusticia social.

UNA NUEVA VICTIMA. CANILLITA HERIDO

Los carneros de "Crítica" permanecían en barra frente a la sucursal durante la manifestación de los canillitas. Protegidos por la autoridad hacían una odiosa ostentación de armas, lo que demuestra la concomitancia del "diario obrerista y revolucionario" con los asesinos y apaleadores de obreros: Velar, Patiño, La Fuente y demás "compañía bella".

Aprovechando la oportunidad de que pasaba un compañero canillita bastante conocido en el gremio por su actitud contra "Crítica", estos maleantes, en patota, lo asaltaron y sin mediar palabras le propinaron una cantidad de golpes y, no contentos con esto, le infirieron una herida de arma blanca en la tetilla izquierda de cierta gravedad.

LAS CONFERENCIAS DEL COMITE PRO BOICOT a "CRITICA"

En la semana anterior se dió la primer conferencia el día jueves por la tarde del ciclo de las organizadas por el Comité Pro Boicot, en una de las esquinas adyacentes a Sunchales. Los oradores de este acto, Medrano, M. A. Pacheco, Delgado y Freire, lograron durante dos horas mantener el interés del auditorio que ascendía a más de 300 personas al finalizarse el acto, exponiendo unos el origen del boicot y otros aprovechando la oportunidad para exponer los principios del gremialismo finalista y revolucionario.

Las conferencias que debían realizarse el lunes y martes no fué posible efectuarlas, pues la llegada del aviador Franco produjo un revuelo en la ciudad y como el interés de los compañeros es hacerse oir del mayor número de auditores, prefirieron la suspensión de los actos para otras fechas en que se pueda reunir mayor cantidad de público.

En los días jueves, viernes, sábado y domingo, en distintos barrios de la ciudad se continuarán las conferencias anunciadas, de cuyo resultado se informará en otras correspondencias.

HUELGA DE PANADEROS

La huelga planteada por los obreros panaderos de esta ciudad, exigiendo el trabajo diurno, sigue en pie, habiendo, hasta el sábado de la anterior semana, conseguido que 34 casas se pusieran en condiciones con el Sindicato.

Aun cuando estas casas ya representan una fuerza, quedan otras como la vieja Europea que se resisten a la justa demanda obrera, pretendiendo esta vez, como en otras anteriores, romper la organización con la ayuda de una cantidad de elementos inconscientes.

Los huelguistas no deben escatimar esfuerzos para llevar adelante este conflicto, sobre todo accionando de manera que sea forzada la voluntad burguesa a ceder a lo que reclaman los obreros panaderos, ya que tienen consigo la acción solidaria y la simpatía del resto del proletariado rosarino que contempla en esta huelga, como en la de los ladrilleros, el comienzo de una época fecunda en actividades y luchas revolucionarias.

Adelante, pues, y que la acción proletaria se haga sentir contra el crumiraje idiota y la cretina testarudez burguesa.

OBREROS LADRILLEROS

Después de ganado el conflicto y aceptado por los patrones el pliego de condiciones origen de la huelga, todavía quedan algunos patrones de hornos que buscan nuevas artimañas para romper la imposición obrera y hacer su voluntad, valiéndose a veces de la inconciencia de los trabajadores a quienes tratan de engañar con una cantidad de estúpidas promesas que no se cumplirán jamás. El Sindicato ha notado que en algunos hornos el pliego de condiciones no se cumple, lo que ha dado origen a una serie de actividades tendientes a defender la organización de este nuevo zarpazo burgués.

Los patrones de hornos que se muestran tan ariscos serán forzados, pues, a respetar sus compromisos con la organización o de lo contrario los obreros les harán nuevamente sentir el peso de su conciencia, para que aprendan a no burlarse de los pactos con los trabajadores.

LA CONTROVERSIA CON LOS AFINISTAS

Como estaba anunciado, se realizó en las noches del jueves y viernes de la semana ppda. la controversia entre los delegados del Sindicato Afines al Automóvil, adherido a la U. S. A. y Unión Chaffeurs, adherido a la F.O.R.A. y Sindicato de Nafteros, autónomo, ambos de la capital, en el local de la F.O.L.R. (excomulgada), solicitado por el S. Unión Chauffeurs de Rosario, que era la entidad patrocinante del acto, suscitado a raíz de las publicaciones hechas por Afines al mantener el conflicto con la "Energina", mientras las instituciones de Chauffeurs, Nafteros, Carreros de la capital y Chauffeurs de Rosario y Montevideo y otras instituciones más, han dado por solucionado el conflicto.

Indudablemente un acto de esta naturaleza tenía que suscitar en el ambiente proletario una enorme expectativa, lo que fué demostrado en ambas noches por la enorme concurrencia que llenó el amplio patio destinado al efecto.

Señalamos, a fuer de sinceros, que el ambiente se hallaba un tanto excitado. En ambas fracciones existían grupos dispuestos más bien que a discurrir a no permitirse mutuamente la exposición de razonamientos, pero, por sobre ello, cabe destacar que la controversia se desarrolló en un ambiente que no ejerció sobre los exponentes ninguna presión

Planteada la cuestión, el debate se orientó en el sentido de esclarecer el asunto de la Energina, aun cuando los delegados de la U. S. A. hubieran preferido, según dijeron, remontarse al problema de la división proletaria que es donde reside, a estar a su expresión, el fundamental origen de esta disidencia. Los delegados de Chauffeurs y Nafteros por su parte, exigían ante todo delinear responsabilidades, dadas las publicaciones hechas por la U. S. A. que arrojaban serios cargos sobre las organizaciones que habían arreglado el conflicto. En este terreno, llamados a la concretación de cargos, la delegación usista sólo trajo deducciones generales de hechos, pero sin ninguna prueba concluyente que demostrara la efectividad de los cargos que habían lanzado a la publicidad, no admitiendo tampoco las demostraciones de sus adversarios como verdaderas y afirmándose en el propósito de no desandar el camino emprendido.

Seguir paso a paso la disertación de los oradores nos es imposible, por la extensión del debate. En el curso de éste ambas organizaciones se hicieron mutuamente cargos, referentes a diversas situaciones planteadas con anterioridad y relacionadas con el asunto de la nafta Energina. Uno que destacamos como importante es la conservación en el seno del Comité pro boicot a Padilla, por parte de la U. S. Argentina, de Pedro Milessi, señalado como delator de un compañero, que luego hasta resultó inocente, según la propia sentencia de la justicia burguesa, en un hecho anterior a ese conflicto, situación que fué puesta en conocimiento del resto de delegados y componentes de la U. S. A., pero que, como se desprende del hecho de seguir militando con ellos, no fué tenido en cuenta. La contestación de este cargo de parte de los delegados presentes de la U. S. A. fué bastante pobre y dejó la impresión de que no cabía mayor defensa. Otro cargo hecho por la delegación afinista, desmentido por la delegación de Nafteros, fué el de que, a un militante, Saavedra, de ese sindicato, se le ha visto en un automóvil repartiendo, junto con el representante de la Energina, Docal, manifiestos del levantamiento del boicot, hecho que los ratificaba en sus suposiciones. Como la delegación de Nafteros se afirmara en negar ese hecho, concretando que ese mismo día los que repartían manifiestos en un auto habían sido presos, se habló de realizar en Buenos Aires una asamblea donde el que aparecía como testigo — que no sabemos si pertenecía a la delegación de afines, pues el otro delegado de ellos sólo dijo que había encontrado a Saavedra en un auto, acompañado, pero que no conocía a Docal, no pudiendo por lo tanto precisar quién era el acompañante — sostendría frente al interesado su acusación.

Lo importante de esta controversia no era precisamente el acuerdo a que pudiera llegarse entre los delegados, sino la idea que la concurrencia se formara del debate. Este juicio fué favorable a la U. Chauffeurs y Nafteros, que lograron arrancar a los delegados afinistas la confesión de que el conflicto tenía su naturaleza en la división del gremio, quedando por lo tanto fuera de lugar, ya que no son más que suposiciones, los cargos que la U. S. A. ha hecho a las organizaciones que arreglaron el conflicto, reconociendo además la concurrencia el derecho de independencia de las organizaciones al plantear sus luchas con el capital.

La delegación de Afines, invitada a continuar discutiendo, se negó a ello, regresando en las primeras horas del sábado a la capital. Por su parte la delegación de Chauffeurs y Nafteros el lunes siguió relatando los orígenes de la división del gremio y las causas que habían determinado a ambas instituciones a mantener frente a la U. S. A. un movimiento obrero revolucionario y finalista. Hablaron Aladino, Huerta, Ramírez y Ramos.

UN ACCIDENTE DE TRABAJO

El miércoles de la semana anterior, mientras trabajaba en un ómnibus, un guarda que era uno de los más activos militantes del gremio cayó bajo las ruedas y fué aplastado. El accidente, dadas las simpatías de que gozaba el compañero, causó honda impresión en el gremio, el que solicitó de la familia del extinto hacerse cargo del cadáver para efectuar, por cuenta de la organización, el sepelio.

Este acto dió motivo a una bella manifestación de protesta y solidaridad. El personal de ómnibus logró, para las horas del entierro, que abandonaran el trabajo los personales de las compañías, que en gran mayoría acudieron al sepelio. En el cementerio hicieron oportunas consideraciones sobre el hecho y llamando a los obreros a la organización, los compañeros Quiroga y A. Pacheco. La numerosa concurrencia escuchó ambas alocuciones dando muestras de aprobación a las palabras de los oradores y se dispersó con la convicción de que acababa de realizar una elocuente protesta contra el capitalismo y una viva manifestación de solidaridad y compañerismo.

Corresponsal.

---

que motivaron el planteamiento del problema de las dos Federaciones, mejor dicho, de dos movimientos distintos, que marchan a rumbos opuestos, no ha cambiado. Hay una cuestión de ideas, que no han variado, de parte a parte. Cosa ésta que no deben olvidar los camaradas que, como los de la S. "Pintores Unidos", que levantaron su intransigencia frente a la dictadura de la F. O. R. A., no pueden dejarse sugestionar por el espejismo unificador ni caer en la red de esta maniobra fusionista, destinada más que todo a robustecer la U. S. A., en estos momentos que atraviesa un período semejante al que, en la ocasión citada, atravesaba la extinta F. O. R. A. del IX.

Laboremos todos la robustez del movimiento obrero revolucionario y finalista, que, con perseverancia, voluntad y decisión, se afirmará en el seno del pueblo, salvaguardando de todas las negaciones, la corriente que sostiene como principio fundamental de la organización el comunismo anárquico.

TEMAS AGRARIOS

LA JUNTADA DEL MAIZ

Esos pasajeros que viajan a través de la república, al ver en las estaciones grupos y grupos de hombres, bajo los árboles y detrás de los galpones, entre tachos y atados de ropa, con la expresión famélica y los cuerpos cubiertos de harapos, no se preguntarán, acaso, qué es lo que hace esa gente y qué espera?

Desde Tucumán, Córdoba y Santiago del Estero, desde el Chaco y Bahía Blanca, de todas partes y por todos lados, afluyen cientos, miles de trabajadores a las zonas del maíz, aglomerándose en las estaciones y haciéndose una rabiosa competencia en el alquiler de sus brazos.

He aquí en pleno siglo XX mercados de esclavos, brazos de producción que se venden incondicionalmente al mejor postor. He aquí la tiranía económica en pleno auge.

Una vez que se termina de emparvar la cosecha fina (trigo, lino, etc.) el 80 por ciento de los trabajadores están demás (el mercado baja), quedando el 20 o|o para la trilla y el embarque, en las estaciones y puertos. Vuelven a las ciudades los que de las ciudades salieron; con más dolores que plata, y en ellas están, en busca de una changuita que no encuentran, gastándose los centavitos, metódicamente, estirando y pasando como pueden, hasta que llega la otra, la del maíz, en la cual, como en la anterior, cifran su esperanza de que, aunque no ganen mucha plata, al menos tendrán trabajo.

Los que están en el campo permanentemente, como no hay otro trabajo que la conservación de las vías de los ferrocarriles, en donde pagan 2.50 por día, y descuentan 90 centavos o 1 peso por una bazofia, que da vergüenza llamarla comida, prefieren deambular por arroyos, ríos y galpones, gastándose los centavitos tan penosamente ganados en la cosecha; hasta que viene el maíz.

Aquí, en Díaz, la competencia entre unos y otros es grande, debido a que por aquí abunda mucho el "braza santiagueño".

El trabajador santiagueño, en su provincia natal, si no llega a morirse de hambre, como en Catamarca y La Rioja, es porque la mitad del año, o casi todo, se ve obligado a emigrar al sur en la época de las cosechas de trigo y maíz y al norte en la de la caña.

Santiago del Estero, donde no tiene riego, no produce nada más que monte. En ella los obreros no pueden vivir; el latifundio los ahoga, los aplasta, les niega el derecho a la vida. En su inmensa mayoría son analfabetos; alguno que otro sabe deletrear; desconocen completamente el problema social, son víctimas de todas las supercherías religiosas. Debido a su crasa ignorancia y a su idiosincrasia de esclavos, son un obstáculo para sus otros compañeros, los "lingheras", que, algo avezados en las luchas sociales, tratan de imponer mejores condiciones de trabajo, que son anuladas por los primeros, que se entregan incondicionalmente al primer explotador que les ofrece trabajo.

¿Qué hacer? Llegar a la lucha entre hermanos, por el derecho que le exploten a uno por unos centavos más o menos? ¡Un absurdo! ¿Tratarlos como a carneros? Su ignorancia les disculpa. ¿Darles propaganda escrita? Son analfabetos, y los pocos que saben deletrear no la comprenden. ¿Hacerles propaganda verbal? Sus costumbres, sus hábitos, unidos a su desconfianza al gringo, nos rechazan.

Organizar ciclos de conferencias, para darles entusiasmos, hacerles conocer quiénes somos y qué queremos los anarquistas, infundirles valor y rebeldía, a estos esclavos dobles, por su ignorancia y sumisión, es obra de las agrupaciones, las cuales parecen no interesarse mucho por sus hermanos los campesinos, los cuales, a pesar de su ignorancia y sus vicios, también tienen su corazoncito para amar o para odiar como cualesquiera de los mortales.

Todo el día arrastrándose por el surco como un gusano, tirando de 30 o 35 kilos que lleva en la maleta, sudando por todos los poros, fatigado por el peso continuo, sangrándole las manos, no levanta cabeza hasta que ponen la bandera.

Sudoroso, jadeante, con una irritación nerviosa que le vuelve irascible, de mal humor, llega, se refresca un poco y, a comer. No come, traga, engulle, devora con ansia lo que le den, bueno o malo, y apenas terminado vuelve al trabajo. ¡Qué descanso, ni qué dejar que se siente un poco la comida! El precio es bajo y se gana poco. Eruptando, dando arcadas, vuelve a la lucha y trabaja, trabaja; hasta que el sol se esconde en su ocaso. ¡Todavía el día se le hace chico!

Hacinados como en un montón, sobre una poca y húmeda paja de lino, absorbiendo unos de otros la respiración fatigosa, los malos olores de la transpiración de los cuerpos, la ventosidad de los vientres y la fetidez de los pies, molestados por los mosquitos, piojos de gallinas y vinchucas, quejándose entre sueños del dolor de cintura y huesos, producto del excesivo trabajo del día, los juntadores de maíz tiran su osamenta en un galpón que tiene más condiciones para chiquero que de dormitorio para trabajadores.

El trabajador campesino es el paria entre los parias, el más vejado, escarnecido y explotado por policías, chacareros y terratenientes; es la bestia de carga que todo lo produce y jamás goza de derecho alguno; es el que no cuenta con diversiones y sitios para instruirse; el que trabaja en peores y más antihumanas condiciones.

Mira a los obreros de la ciudad con mezcla de envidia y desconfianza. El proletariado de la ciudad poco ha hecho y poco hace por llevar a estos sus hermanos palabras de aliento, de rebeldía, promisoras de un día mejor en que los campesinos gozarán de más vida y más libertad y dejarán de ser instrumentos de policía, juez de paz y caudillos, únicos dueños hoy de la campiña argentina.

Esta es una esclavitud, un escarnio, una infamia, una vergüenza que en pleno siglo XX vivan en mejores condiciones las bestias de carga que los trabajadores campesinos de esta libérrima y democrática república.

Antonio Pérez.

ADMINISTRATIVAS

Cantidades recibidas

José Sanz, Bigaud, subs.	2.—
Pedro Cobos, Río IV, subs.	5.—
M. Marcucci, San Francisco, paquete	10.80
subs. de S. Ferrari	1.20
Rosita P. Acuña, Alta Italia, paquete	6.—
I. Insúa, Campana, paq.	8.—
E. Mardones, Arrecifes, por subs. de J. Salgado	10.—
por folletos "S. Chica"	15.—
L. Durán, Salta, paq. y subs.	17.—
por libros	8.50
Rafael Zillo, Cap., subs.	1.20
Tomás Rubio, Santos Lugares, por "Etica"	2.50
C. Balbuena, Lanús, paq.	1.—
Nadal Julia, Arequito, subs.	3.—
Juan Escala, Arequito, subs.	2.40
Montero, Cap., subs.	1.—
Juan Gori, Cap., paq.	4.—
por libro y folletos	2.50
R. S. Gorosito, Rosario, follet.	3.—
Administración: libros	2.50
números sueltos	3.10
Sindicato de Autores, Ciudad, donación	200.—
Vic. Tomé, Ciudad, paq.	5.—
Severino López, V. Ballester, subscripción	2.40
R. Garrido, Cap., don.	20.—
Antonio Sanz, Tandil, por intermedio de "La Palestra", paq.	10.—
Ramón Lagos, Ciudad, por subscripciones al diario de: Lorenzo Lagos, José Rodríguez, P. O. Fleischer, José Cortés, Blas Salvador, Vicente Rodiño, Alvaro Thompson y Manuel Santiago, a $ 1.50 c|u.	12.—

PARA VARIOS

"Ideas"
L. Durán, Salta, $ 10.
T. Rubio, Santos Lugares, 2.

C. pro presos sociales
Nadal Julia, Arequito $ 3.

"Pampa Libre"
L. Durán, Salta $ 5.

C. Pro Boicot a "Crítica"
T. Rubio, S. Lugares $ 1.

"Culmine"
Juan Gori, Capital, $ 1.

"La Rivolta"
J. Tononi, por sus. $ 2.

A. A. "El Sembrador", Avellaneda
Vicente Tomé, Ciudad, $ 5.

CORREO DE "LA ANTORCHA"

C. B. Scalante., Encarnación (Paraguay). — Anotamos paqueteros y enviamos material de propaganda. De lo demás, tan pronto tengamos noticia de alguna, se lo comunicaremos.

J. Sanz, Bigand. — Avisamos al comité para que le envíe propaganda. El libro que menciona no ha entrado en máquina aun, pero nos aseguran que será en breve.